



## Quinta Torre (Bakio)

Esta residencia de Quinta Torre es uno de los ejemplos descollantes de la arquitectura de indianos en Bizkaia dentro del género de la casa burguesa. La mandó construir Juan Bautista Torre, un segundón nacido en 1850 en el caserío Balanda de Bakio. Hizo fortuna en Cuba en el negocio de la ferretería y, tras amasar una importante fortuna, regresó a su pueblo natal en 1895 para construirse una gran mansión de retiro que fuese la expresión de su nueva condición social.

Bakio atesora un rico patrimonio de casas burguesas unifamiliares debido a que entre finales del siglo XIX y comienzos del XX se transformó en un núcleo residencial de veraneo de la burguesía local y bilbaína. De este último período conserva magníficos ejemplos: Rosario Enea (Pedro Ispizua, 1925), Fielena, Bizgane (Pedro Ispizua, 1925), etc.

El proyecto de Quinta Torre lo realizó el arquitecto Leocadio Olavarria, titulado en la Escuela de Arquitectura de Madrid en 1892. Su ejercicio profesional lo desarrolló en Barcelona. Es un brillante ejercicio de eclecticismo que asume en una feliz síntesis influencias del local alfonsino e internacionales de la arquitectura hispanoamericana y del estilo Segundo Imperio.

El comitente, para recordar su condición de indiano, denominó a su residencia con el término quinta, que en Hispanoamérica se utiliza para designar las fincas de campo.

El arquitecto Olavarria, para resolver la condición de integrar dos viviendas en el mismo programa residencial, utilizó el modelo de casa burguesa de pisos en vez del unifamiliar. Esto se evidencia claramente en la solución compositiva con cinco ejes de vanos: primero, tercero y quinto, con miradores, y los restantes, con balcones de hierro de elegante diseño. El repertorio decorativo es de gran calidad y belleza: pilastras acanaladas de orden gigante, balaustre de remate en alero, ménsulas, pilastrillas y las carpinterías de los miradores con motivos clasicistas de cuidada factura.

La nota singular es el remate acastillado, efecto conseguido con la disposición de cuatro imponentes garitones y la integración de un torreón cuadrilongo, que es el remate de la escalera principal y facilita el acceso a la cubierta. Se entiende a modo de una terraza para disfrutar de las magníficas vistas de esta residencia sobre Bakio. Esta nota de gran exotismo, excepcional en la arquitectura residencial burguesa vizcaína, hay que vincularla a la condición india del comitente, quien requirió integrar soluciones arquitectónicas de su vivencia americana. En Bizkaia encontramos parecida resolución en la residencia construida por el indiano José Olozaga en 1898 en Getxo.

El edificio disponía de dos viviendas de 327 m<sup>2</sup> cada una, la del comitente en la segunda planta, que disponía de una escalera de servicio de acceso al camarote, y la del hermano, en el primer piso. La planta baja y el desván no se tabicaron, porque no se destinaron a un uso concreto. El programa residencial no presentaba una alta especialización, contaban con las siguientes piezas: seis dormitorios, uno de servicio, salón con el mirador central, gabinete, comedor, dos baños y cocina. En una tejavana anexa a la finca se ubicaba la leñera, el gallinero, el lavadero y el cuarto de plancha.

Asimismo, hay que resaltar el acierto en la disposición de una considerable escalera imperial de gran belleza, que acogía la bodega, para salvar el desnivel existente entre el acceso y la residencia. En lo constructivo es de destacar la utilización de la armadura de hierro para el armazón del edificio.

El edificio dispone de una magnífica verja-muro de acceso que sobresale por la elegancia de su diseño ecléctico, con notas de art nouveau en los hierros de las dos puertas de acceso.

**Texto:** Gorka Pérez de la Peña Oleaga.



**Quinta torre**  
Bakio.